

Analíticas y sintéticas son las ideas y proposiciones llamadas *à priori* y *à posteriori*.

Analíticas y sintéticas son las palabras y las frases usadas para significar el pensamiento.

Análisis y síntesis se hacen con las generalidades propias de la Lógica, así de la lógica formal (aristotélica) como de la práctica (hegeliana).

De análisis y de síntesis son susceptibles el tiempo y el espacio, y todas las llamadas leyes categóricas.

Se analizan y se sintetizan las leyes categóricas entre sí.

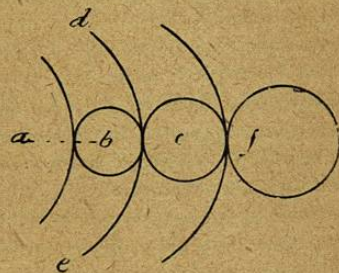
La individualidad de cada ser viviente, y sobre todo la del hombre, es síntesis y análisis, reproducida, regenerada en un espacio determinado y en un tiempo indeterminado, mientras dura la vida.

La atención de cualquier hombre, y sobre todo del filósofo, se absorbe y *concentra* en la meditación y la determinación de series analíticas y sintéticas, en formas subordinadas al tipo teórico que la razón misma construye para su uso particular.

**Analizar**, de análisis.

Dado ya el punto de vista en el pensamiento y el de la vida en general concebida por el mismo, hay que considerar dos direcciones posibles de la función: una progresiva (*a*) que le lleva á las regiones inexplorables de lo que pudiéramos llamar polo ártico del pensamiento y de la vida, que es el de lo que se pierde hacia arriba en un cielo indefinido; y otra dirección *regresiva* (*b*), que le lleva á las regiones, también inexploradas, de lo que pudiera llamarse polo antártico, ó lo que en el esquema geométrico se comprende como infinidad de triángulos, encerrados dentro de una curva que marca el límite preciso, corres-

pondiente á un individuo en un instante de su duración. En esta dirección halla al paso todo lo físico (*c*), químico (*d*) y eléctrico (*e*) comprendido en ese círculo individual é instantáneo (*f*), del cual no sale sino para caer en un abismo sin fondo (*b*), análogo al otro que reaparece por arriba descendiendo desde el cielo (*a*).



Hay sistemas filosóficos, y estudios científicos particulares, en que apenas se comprende otra dirección que la regresiva, operación hecha en lo muerto y reducida á estudiar relaciones de la exterioridad consigo misma. Esta dirección no evoca la dirección contraria, sino para suprimirla como vana apariencia de la *oculta* realidad; no consiente en manera alguna su intervención y menos aún su progresiva regeneración. El químico no ve en los compuestos inorgánicos sino conjuntos de átomos distintos; el anatómico no ve en el cuerpo vivo sino aglomerados orgánicos.

Por el contrario, hay sistemas y estudios, en que á penas se comprende otra dirección que la progresiva. El pensamiento, colocado en altura superior, siente que su función de analizar le lleva necesariamente á síntesis ulteriores escondidas mientras vive en las profundidades del tiempo.

El hombre, que, como hombres que

somos, es para nosotros lo más digno de estudio, tiene mucho de pensador: también tiene mucho de físico y de químico. Lo primero le ennoblece hasta relacionarle con Dios, con la eternidad, con un mundo ideal, con un legislador supremo de los mundos subordinados, objetivo y legislativo. Lo segundo le presta cuerpo, receptáculo y condensación de esa atmósfera vaporosa que le embriaga en las alturas.

Aprendamos á sostenernos lo mejor posible á la altura que nos consiente este *globo aerostático* que pisamos, mientras no llega el momento, que presentimos, de ser arrebatados con él á las lejanías del porvenir indefinido, donde están fijos nuestra vista interna, nuestro oído intelectual, nuestra esperanza y nuestro consuelo para todo mal inevitable.

**Analogía**, del griego *ana*, conforme, y *logos*, razón, idea. — Intermedio en que prevalece la identidad, entre la identidad y la distinción cualitativas.

A este intermedio que uno se contraponen el que distingue *diferencia*.

Como la cualidad *es* ley genérica, aunque indeterminada respecto de la cantidad, implica la necesidad de *ser hecha* en un término medio entre los dos extremos: definición é indefinición de ley cualitativa.

Una totalidad numérica y una extensiva son solo determinables como más ó como menos, y una vez determinadas, se siguen determinando siempre como más ó como menos.

También la especie que en absoluto excluye la definición de cantidad, la admite en relación, y así es como caben dentro de un mismo carácter específico el más ó menos *grados*, que se llaman analogía y diferencias.

En la analogía no es el más ó menos taxativamente cuantitativo, sino cuantitativo en la forma propia que le presta un sello de indeterminación.

Sin embargo, ciertas analogías pueden cuantificarse exactamente mediante procedimientos especiales, que utilizan elementos cuantitativos relacionados con ellas. Así se calculan el calor, la luz, el sonido, la electricidad y aun el tiempo, correlativo necesario con la cantidad y la calidad.

Hácese todo esto en el reino inorgánico, en el cual se supone que, á no intervenir causa extraña, todo es determinado é invariable. Determinada é invariable la relación estática entre la calidad y la cantidad, puede muy bien ésta *medir* las funciones en que interviene la primera.

En cada caso particular de lo inorgánico en situación estática es firme y valedero el postulado de la predeterminación, y, por consiguiente, aplicable la cantidad como medida.

Las funciones en que interviene *especialmente* como factor lo indefinido no se miden ni se pesan.

La categoría de calidad se constituye sobre la base de un máximo y un mínimo cualitativo; ya que la categoría de cantidad encuentra límites invencibles en el máximo y el mínimo cuantitativo.

La analogía y la diferencia son en la categoría de calidad lo que el más ó el menos en la categoría de cantidad.

El máximo cualitativo se llama universal (género absoluto), y el mínimo (diferencia absoluta). La transacción entre ambos extremos constituye el género. La analogía y la diferencia en género, (identificación y distinción genéricas) hacen la especie; la analogía y la diferencia en espe-



cie (identificación y distinción específicas) hacen la sub-especie, y en definitiva, lo particular, lo individual.

La especie es la transacción genérica, que, si se realiza con intervención causal de lo indefinido, consta de seres vivientes, y, cuando se realiza sin esta intervención, consta de seres no vivos.

**Analogías verbales.** - Se ha estudiado mucho la *distinción entre las palabras sinónimas*; no merece menor estudio la sinonimia en sentido identificador entre las palabras distintas.

La sinonimia puede estudiarse en el uso que se hace de las palabras, y también en el sonido que se hace al pronunciarlas. Ambos puntos de vista se relacionan más ó menos con el *sentido* que se les da, y se prestan á discusión sobre el que se les *debe* dar.

**Anarquía**, del griego *an*, privado, y *archè*, gobierno. — Ausencia de orden. Carencia de ley.

La ausencia de orden ó carencia de ley en absoluto es simplemente absurda, porque así no se la puede concebir; se la concibe relativamente aun cuando se *crea* concebirla absoluta.

La ley necesita coexistir con los fenómenos y esta conjunción es el orden, cuya falta en alto grado se llama anarquía.

Puede la ley realizarse sin ser sentida (vida vegetativa), realizarse y sentirse (vida animal), realizarse, sentirse y reconocerse (vida racional).

En la vida racional la ley realizada idealmente debe ser ejecutada, y puede no serlo.

La ley realizada exteriormente en las sociedades humanas es el Estado. Sin Estado positivo podría realizarse a ley interior, y aun exteriormente,

por y mediante los individuos, inco nexos entre sí.

Sin embargo, sería un milagro que todos los individuos sin excepción la realizaran *unánimemente*. De no ser así, contra un sólo individuo que no la realizara, se levantarían los demás representando al Estado.

Confiar en la *unanimidad*, respecto de este punto, sería tan temerario como emprender la tarea de contar las arenas del mar.

Un Estado representativo ha sido y será siempre indispensable en toda sociedad humana.

Una sociedad que renunciara á tener cabeza, se parecería á un hombre que renunciara á tener entendimiento, confiándolo todo á sus instintos. Y el caso es aún más grave; porque los instintos solos no darían tan mal resultado como el desenfreno del entendimiento.

**Anatema**, del griego *ana*, arriba, y *tithemai*, poner, situar. — Símbolo de un castigo sobrenatural, impuesto á la contravención á la ley. Castigo simbólico de un pecado. Sello que añade la fe á los decretos de la moral en su código penal.

**Anatomía**, del griego *ana*, repetidamente, y *temnò*, dividir. — Análisis del cuerpo humano: difusión ó separación de las partes del organismo naturalmente unidas.

Esta separación ilustra demostrando los elementos de la síntesis; pero destruye la síntesis misma cuyos elementos pone á descubierto.

Lo mismo sucede en toda análisis regresiva, desde una síntesis superior que pone á descubierto sus partes. Para unificar la función hay que reintegrarla con el análisis progresiva, que parte de lo definido, para elevarse á lo indefinido. Esto es regene-

rarla y conservarla en *progresiva* generación.

Los sistemas críticos en Filosofía son procedimientos puramente anatómicos de la función de pensar.

**Anfibología**, del griego *an*, cerca, *phibolos*, ambiguo, y *logos*, discurso. — Locución de más de un sentido; palabra ó dicción, que puede interpretarse de diversas maneras.

Las frases anfibológicas son sólo la exageración de la vaguedad, que adquiere siempre el pensamiento en el hecho de ser necesario traducirle con símbolos, que cada cual interpreta á su manera.

**Anaxágoras**, filósofo del siglo V, antes de Jesucristo. Sintió la necesidad de tener en cuenta la práctica (el dinamismo) para avalorar las teorías, y formuló su pensamiento diciendo: «Los griegos hablan mal cuando dicen *nacer* y *perecer*, porque nada nace ni perece, sino que todas las cosas ya existentes se combinan y luego se separan de nuevo».

Si bien se mira, en estas frases están implícitos los conceptos de relación y los de actividades autonómica y heteronómica, que son los fundamentos de la ciencia viviente; pero lo están con suma obscuridad, y envueltos en las nebulosidades seculares que solo una *Crítica* adulta y poderosa era capaz de desvanecer.

Se ha calificado de *mecánica* la doctrina de Anaxágoras; porque, en último análisis, reducía todos los *cambios á movimientos en el espacio*. Es lo cierto que no contaba expresamente con los cambios cualitativos, y menos con los autonómicos distinguiéndolos de los heteronómicos.

Sin embargo, lo expuesto hasta aquí no es más que un punto de vista del sistema de Anaxágoras; hay otros

muy interesantes, si bien les falta á todos la relación armónica en sí y entre sí, sin las cuales no se concibe un organismo viable.

El segundo punto de vista de Anaxágoras es el de considerar que *todo está en todo*. Aquí ya se hace cargo de lo *específico*. «Cada parte—dice—es una mezcla de partes semejantes entre sí, y semejantes al todo». A estas partes semejantes llamaba *homeomerias*, y sintiendo vagamente que las partes semejantes suponen *diferencias*, salvó esta necesidad atribuyendo la diferencia á la *parte predominante* en cada grupo homeomérico.

No se comprende á la verdad en qué habían de predominar las *semejanzas* para hacer las *diferencias*. El conflicto podía salvarse interviniendo la noción de *cambio*; pero se ve bien que el conjunto de esta fórmula filosófica estaba muy desordenado.

Por fin, aunque desordenadamente, el concepto de un *Nons* creador, revelado como *inteligencia*, constituyó una *superfetación* en la doctrina de Anaxágoras, que acusaba el sentimiento de la *autonomía funcional*.

De todas suertes, la vida del pensamiento, llegó á grande altura en la fórmula de Anaxágoras, que asentaba en lugar de los elementos groseros de otros jónicos, los tres grandes elementos: movimiento ó cambio, especificidad y autonomía creadora.

**Anaxarco**, filósofo escéptico, mas bien que sofista, porque figuró en el último período de la sofística, como discípulo de Metrodoro, y fué maestro de Pirrón, á quien se considera como fundador de la escéptica.

Decía que los objetos eran enfrente del hombre, como representaciones escénicas, que no difieren de las que



experimentan los que sueñan y los locos.

Si se hubiera limitado á decir que hay analogía entre lo que sueña ó se figura un hombre y lo que llama evidente, visible y palpable, estaría en su derecho, como lo estuvo Calderón para escribir su drama *La vida es sueño*. Mas identificar por eso tan diferentes órdenes de funciones, es un exceso tan grave como el de la absoluta distinción.

He aquí el escollo de todo sistema exclusivo: la exageración, que hace perder el equilibrio al pensamiento, y caer en precipicios, de los cuales ha de costarle mucho trabajo salir.

Así como es necesario un grano al menos de escepticismo, ó más bien de duda, en toda confección filosófica, así es absurdo reducir á este grano sólo aquello mismo que debía ser por él meramente condimentado.

**Anaximandro**, filósofo jónico, que adoptó como principio fundamental, único y absoluto, lo *infinito*, llamando infinito, no un concepto abstracto, sino aun concreto, un objeto material, una sustancia, constituida por un caos de elementos que *coexisten* fundidos en una masa indistinta.

Fácil es la crítica de este sistema, considerando que solo ve la identificación donde relacionando se vé, identificación y distinción, que cae sobre un polo (el definido) de la vida, divorciándose del otro.

Finalmente adolece este concepto, como el de tantos otros filósofos, en el olvido del papel que desempeña la ignorancia en la *función de filosofar*.

**Anaximeno**, filósofo jónico que consideró al aire como principio de todas las cosas, infinito y *viviente*, mo-

viéndose perpetuamente y engendrando sin cesar nuevos séres.

El modo de generación por el aire, era, según Anaximeno, condensación y rarefacción.

El sentimiento de la vida debía estar bien encarnado en Anaximeno, cuando pronunció la frase *aire indefinido* y *viviente*. Pero no hubo más; habló por inspiración y sin saber lo que decía.

¡Cuántos esfuerzos tenía que hacer la crítica, para sentir en el *aire* de Anaximeno la *ignorancia necesaria* y, sobre este fondo de ignorancia, la *función* destacándose como *fenómeno* y como ley!

**Anciano**, de *ante*. — Forma de ser ó haber sido antes.

Anciano, antiguo y viejo son palabras análogas, pero aplicadas á distintos conceptos. El anciano es, sobre todo, la persona; viejo es, sobre todo, lo material, lo objetivo; antiguo es, sobre todo, lo que recuerda el tiempo pasado.

Los ancianos suelen ser más prudentes que los jóvenes; lo viejo suele valer menos, con excepción de algunas cosas que, conservándose, aumentan su valor; lo antiguo suele valer mucho porque resucita en el ánimo todo un mundo de recuerdos.

**Andar**, de *ad-ire*. — Lo mismo que ir; pero se puede ir por el aire y también van y vienen las ideas en la inteligencia. El que anda se supone que pisa sobre tierra firme.

Por extensión decimos que andan las embarcaciones en el mar, los insectos en el aire y hasta del tiempo se dice *andando el tiempo*.

El tipo del movimiento es el que se realiza en el espacio. Desde este tipo hasta el cambio cualitativo, que solo

requiere tiempo, hay todos los grados intermedios imaginables.

El modo *óptimo* de andar es con *dos* pies y *una* inteligencia directiva.

No es bueno andar á saltos, como se necesitaría valiéndose de un solo pie. Faltando entonces un *medio*, se pasaría siempre *de uno á otro extremo*. Así se pasa á menudo en el ejercicio de la función humana.

Más que dos pies, solamente los necesita el animal, que no sabe sostenerse sobre dos, haciendo con su unidad individual, y no con el número de pies, la síntesis característica de la vida.

Las aves que tienen dos pies y vuelan, simbolizan, en cuanto cabe *físicamente*, la síntesis humana. Por eso sin duda ha servido el ave para *representar* el Espíritu Santo.

**Andrógino**, del griego *andros*, hombre, y *gine*, mujer. — El animal que tenga *séxos*, pero de manera que para la generación hayan de funcionar dos animales.

El funcionamiento de dos animales simplifica, sin variarla en el fondo, la función generatriz. Uno de los dos *sexos* representa lo definido (el femenino), y otro lo indefinido (el masculino). En la generación llamada *espontánea*, y que solamente se distingue de la sexual en ser espontánea por excelencia, el sexo indefinido, evaporado del espacio, se refugia en el tiempo futuro, que antecede por necesidad á todo lo presente.

**Andrónico de Rodas**, filósofo coleccionador de las obras de Aristóteles, que se hallaban dispersas por el mundo y expuestas á desaparecer en su totalidad, como desaparecieron en gran parte, y sobre todo, los textos originales. Lo que se conservó fueron copias más ó menos fieles.

Agréguese á esto que ni aun el autor de una obra puede estar contento de la fidelidad con que su escritura y aun su palabra transmiten sus conceptos, y aparecerá la historia de la Filosofía como un milagro, debido á la fecundidad de la inteligencia, que sabe regenerar las ideas que se le sugieren como otras tantas semillas, y aun depurarlas y librarlas de las impurezas adquiridas en la serie de los tiempos.

**Angel**, del griego *aggelos*, mensajero. — El que *anuncia* lo divino. (Angel malo, el que anuncia el mal eterno).

Anunciar se toma aquí en la acepción de manifestar, dar forma exterior, simbolizar. Angel es símbolo de hombre *perfecto*. Nombre ideal, *generalidad* irrealizable en *particular*, porque deja de ser generalidad (ideal) en el hecho mismo de realizarse exteriormente.

Hombre ideal en absoluto es en rigor ningún hombre positivo. En relación de unos hombres con otros surge la realidad humana definida, que cabe enfrente de la realidad indefinida (angelical).

Angeles puede haber entre los hombres del modo imperfecto que cumple á su naturaleza, ángeles de hermosura, de moralidad y de verdad (forma ternaria de la unidad *Bien*).

En general, á la Naturaleza compete significar la belleza; al espíritu, la suprema ley moral; á la función común, la generación y la vida, la verdad de todas las cosas.

La religión no puede simbolizar mejor el misterio de la Trinidad, que mediante el mensajero místico, *el angel*.

Feliz el sér humano de quien dicen sus contemporáneos: ¡Es un angel! Pero es también necesario para vivir



en el mundo que el ángel no abdique por completo la condición humana.

**Ángel caído.** — Concíbese el ángel como representante del bien en la tierra y en el cielo, bueno y bello verdaderamente. ¿Cómo, pues, concebir cambiado al ángel genio del bien en ángel genio del mal?

Hácese este milagro en *teoría*, mediante la *correlación* necesaria del bien con el mal; y en la *práctica*, mediante la transformación en el tiempo del bien en el mal y viceversa.

**Ángel de la guarda.** — El ángel de la guarda es el *bien soberano*, que advierte al hombre lo que *debe hacer*; es el sentimiento del Bien, tan encarnado en la inteligencia, que, siendo poderoso, no ha menester el auxilio de la reflexión, para hacer bueno al individuo.

Este ángel de la guarda es el que nos inspira buenos pensamientos; el que hace buenos á algunos hombres sin reflexión, y sin necesidad de freno reflexivo, como hace buenos á la paloma y al *inocente cordero*.

El ángel de la guarda hizo bueno á Sócrates, antes de que la reflexión le hiciera filósofo, y de que signiera siéndolo, aunque subsidiariamente, durante todo el transcurso de su vida.

No era otro el *demonio* á quien consultaba en su conciencia, para proceder *inmediatamente*, según el auto que él le notificara. Y pensar que esta consulta á su alma fidelísima bastó en cierta ocasión para que un ingenio de la secta positivista le calificara de loco, recomendándole al desprecio y á la conmiseración de sus oyentes!

**Angosto**, del latín *an-gere*. — Análogo á estrecho, pero en distintas relaciones.

Estrecho se aplica más bien á la escasez de espacio real entre dos lí-

mites. Angosto es lo estrecho, incompatible con una función correlativa.

En el sentido general que conviene á una y otra forma, se ve comprobada, como en tantos casos, la relación entre lo teórico y lo práctico, lo ideal y lo real.

Estrecho es un camino, y estrechos son también un pensamiento privado de amplitud, ó un sentimiento mezquino y ajeno á la expansión que requieren á menudo las condiciones de la vida.

**Ángulo.** — La intersección de dos líneas. La mutua limitación de dos líneas, que si fueran absolutas ó paralelas, no se limitarían jamás. El postulado de las paralelas no se demuestra matemáticamente; pero sí lógicamente por el concepto mismo, bien entendido, de la análisis matemática. Suponer la identificación de las dos líneas paralelas después de haber supuesto su distinción absoluta, y esto sin que intervenga ningún cambio, sería suponer hecho lo que no se ha hecho ni se hará jamás, sin falta de conciencia de lo mismo que se hace.

El ángulo es cambio repentino, instantáneo, *discreto*, representado como unidad indivisible en la dirección de una línea recta.

Distínguese del *cambio continuo* que caracteriza á la curva, como se distingue el número de la extensión.

Por eso la diferencia entre la recta y la curva es una diferencia de calidad, que no admite medida común, exacta y definitiva.

El ángulo hace en un sólo punto de la recta lo que la curva en *todos los puntos posibles dentro de su extensión*.

Así es que la curva, modo geométrico especial, puede servir de símbolo de todas las formas y de todos los

cambios *específicos* de la Naturaleza y del pensamiento.

El ángulo, por el contrario, no cambia la *especie* de la línea, no hace más que cambiar su dirección.

Es el ángulo un *accidente* repentino en la recta, y un *modo continuo de ser* en la curva.

En el mundo inorgánico todo cambio se hace angularmente y por accidente; necesario, sí, para que algo se limite en el espacio, pero necesario sólo como tal accidente en *general*, realizable bajo todas las formas particulares posibles.

Angularmente no se circunscriben sino figuras rectilíneas, que pueden cerrar espacios indefinidos dentro de sí; pero no fundirse con el espacio mismo indefinido fundamental y continuamente.

Todo lo inorgánico, representable por líneas y por ángulos, se mide geoméricamente y con rigurosa precisión. El metro y el triángulo son las bases de tal medida.

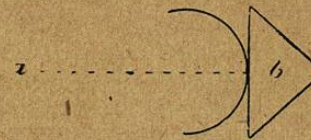
El ángulo es el triángulo abierto; el triángulo el ángulo cerrado.

Por más que se unan y multipliquen triángulos cerrados ó abiertos, como sus líneas son siempre rectas, la función no varía de forma. La ley de lo inorgánico es la recta.

La función continua del cambio de la recta (ley) en cada uno de sus puntos (fenómenos), reemplaza á la ley recta con la ley curva (digámoslo así): la transacción fundamental generadora en contraposición con la transacción *accidentalmente productora*, que radica en el ángulo.

Las curvas cerradas y abiertas traducen en símbolo de vida lo que los triángulos y los ángulos significan como hechos ó *caput mortuum* de la función viviente.

En la vida es esencial la intervención de lo indefinido (*a*) en todos los momentos de su existencia, y á lo definido (el ángulo *b*) solo llega esta intervención accidentalmente y sin que nazca de su propio contenido.



La función angular y triangular se realiza especialmente dentro de cada globo astronómico y de cada totalidad relativa de partes físico-químicas. El conjunto astronómico y cada una de sus partes de forma esferoídea, reflejan en sentido objetivo la función subjetiva (reflexiva á su vez en sentido contrario) del pensamiento viviente, que simbolizan las curvas.

**Angustia.** — Estado pasional de quien se siente amenazado de una inmediata catástrofe.

La curva abierta del esquema de la vida camina entonces con rapidez á cerrarse definitivamente, sin que se vislumbre en el horizonte vestigio alguno de otra curva que la reemplace.

Quien no tenga alguna fe en los *designios* de la Providencia, vivirá angustiado, si le asedian ideales terroríficos y carece de resignación para someterse á ellos.

La angustia en la vida vegetativa del animal se manifiesta principalmente por lesión respiratoria ó sea de la función simbolizada por la curva abierta del *esquema*...

Convergiendo las ramas de esta curva propenden á cerrarse sin que se abra simultáneamente otra curva que sostenga la serie funcional.



**Anhelo**, del latín *an*, falta, y *halere*, alentar.—Función respiratoria dificultada en su realización por falta de medio suficiente. La función respiratoria se ejercita orgánica, sensitiva é intelectualmente.

El anhelo en función pulmonar, es signo de insuficiencia de fuerza del órgano correspondiente, ó de aire respirable.

En función de sentimiento es signo de pasión vehemente no satisfecha.

En función inteligente es un ideal reflexivo, pesando sobre persona que no lo puede realizar.

Bueno es anhelar el *Bien*, pero no tanto que nos prive de realizarle *en lo posible*, en tanto que se busca infructuosamente la realización de lo imposible.

**Ánima**, lo mismo en general que alma: principio de acción y de vida. En particular se usa con preferencia en sentido místico y abstracto, así como para lo más concreto se prefiere la voz alma.

**Animal**, del latín *anima*.—El que tiene alma. Se dice, sin embargo, taxativamente animal, al ser que tiene alma sensitiva, esto es, que ejercita en la esfera del sentimiento irreflexivo las funciones de circular, nutrirse y respirar; que ejercita el ser vegetativo en su estadio propio.

La función de circular con lo definido la realiza el animal en su peculiar esfera, mediante las sensaciones y los movimientos; la de circular dentro de sí por cierta organización legislativa, inconsciente de sí propia, dada á su sentido interno; y la de circular con lo indefinido mediante la pasión y la voluntad, simplemente sentidas y no reconocidas, ni reflexivamente reproducidas.

**Animalidad**, género común de

lo viviente.—El que llamamos *animal*, el hombre y la planta, todos son animales, en el sentido de que todos tienen *ejercicio anímico*.

El ejercicio anímico es lo que se ha llamado alma: vegetal, animal y humana. Pero sólo se llama animales al irracional y al hombre; porque éstos son los únicos que sienten el ejercicio anímico.

El animal le siente, sin distinguirlo, en una función reflexiva.

El hombre le siente en una función común de sentimiento y reflexión que es el tipo de la vida.

A este tipo responden el bruto sintiéndolo y realizándolo sin sentir su sentimiento, y la planta realizándole sin sentirle en su propia atmósfera, en la región de lo indefinido. En todo caso es preciso que el hombre no se enorgullezca demasiado.

Además de ser animal, es hombre, mas antes de ser hombre es animal, y á menudo procede (cuando prevalece el sentimiento egoísta) más como animal que como hombre.

**Animismo**, doctrina médica que consiste en atribuir las funciones vivientes á una entidad espiritual, independiente del cuerpo, aunque el cuerpo dependa de ella.

El vicio de esta doctrina consiste en concebir como entidad (*sér*) absoluta, la función de constituirse libremente la ley en el *sér* vivo; y además incurre en la contradicción de suponer una dependencia del cuerpo respecto del espíritu, sin la mutualidad indispensable en toda limitación recíproca ó común.

**Ánimo**, del griego *anemos*, soplo.—El soplo en sentido metafórico es lo mismo que espíritu ó alma. Se dice que tiene más ánimo el que demuestra más actividad en los estadios sen-

sitivo é inteligente. En esta acepción se distingue, además de valor, valentía, etc., en que estas cualidades tienen sentido más objetivo, y el ánimo le tiene más subjetivo.

**Aniquilamiento**, del latín *an*, cerca, y *nihil*, nada.—Función opuesta á creación absoluta saliendo de la nada absoluta.

Tan absurdo como es este concepto, y el de todo lo absoluto desprovisto de relación limitativa; es fácil y aun necesario, concebir que en relación todo y nada se limitan entre sí facilitando el concepto de la vida.

**Aniquilar**.—Análogo al verbo aniquilar es *anonadar*.

Sin embargo, se usa preferentemente el primero con relación á existencias corpóreas, y el segundo cuando se trata de funciones del pensamiento.

Ambos verbos giran sobre el polo de la indefinición sin contrapeso de la definición correlativa. Concíbese, por lo tanto, que tomados en absoluto, constituyan un punto de vista de la contradicción, símbolo de lo imposible.

No se conciben, pues, por el pensamiento ni la aniquilación ni la creación absolutas. Solo pueden representarse en sí como símbolos de lo imposible y, reducidas á figurar dentro de lo posible, como serie de posibles, continuada indefinidamente.

Lo imposible para el entendimiento humano no por eso se declara absolutamente imposible. Es el límite necesario donde comienzan la ignorancia y el no ser, y con el cual ha de transigir el hombre para ser y conocer alguna cosa.

**Anito**, ciudadano de Atenas tristemente célebre por su acusación lanzada contra Sócrates.

Así es el mundo. No se adquiere menos celebridad por lo enormemente malo, que por lo enormemente bueno. Nerón no es en la historia menos célebre que Augusto.

Por fortuna son pocos los que ansían celebridad á toda costa. Tal vez han sido de esta índole algunos regicidas y anarquistas. Lo general, es que se apetezca la celebridad en buenas obras; el cariño y el recuerdo de la posteridad agradecida.

Así lo quiere la ley moral y la ley moral se cumple en este mundo por punto general.

**Annicéris**, filósofo cirenaico, maestro de Theodoro, apellidado el ateo; los cuales fueron con Hegesias los más célebres de su secta.

La doctrina propendía á un epicureísmo sombrío, mezcla de materialismo y de pesimismo. Aceptaba la crítica de Sócrates, para combatir todo sistema filosófico; pero no reemplazaba las teorías destruidas con la práctica sublime del maestro. Platon fué quien conservó religiosamente esta práctica, corroborada con las grandiosas enseñanzas de su simbolismo idealista.

**Anomalía**, del griego *a*, privación, y *nomos*, ley.—Falta, no de ley, sino de cumplimiento de alguna ley.

Cuando ocurre en la experiencia un caso extraordinario y extraño á la ley que se entendía corresponderle, se dice que es anómalo.

No se exime lo anómalo de leyes específicas; lo que le falta es la ley causal, experimentalmente asignada de antemano para casos de su misma especie.

En la esfera inorgánica son raras las anomalías. En la viviente aparecen éstas con harta mayor frecuencia, como que en los seres vivos se hace



libremente la ley consuetudinaria, y la misma libertad para hacerla permite no cumplirla.

**Anónimo**, del griego *an*, privación, y *onyma*, nombre. --Sin nombre. Anónimo es *cero* relativamente al nombre: uno de los modos de la nada en relación con todas las cosas.

Anónimo implica indefinido. Lo que no se nombra *ni se puede nombrar* es lo absoluto. Las palabras absoluto y sustancia equivalen á la palabra anónimo.

Puede decirse que Dios en el concepto humano es ser anónimo (inefable).

El anónimo relativo oculta un nombre. El anónimo absoluto oculta *la nada*.

Sin embargo, la vida relativa, única que conocemos y es posible conocer, propende á realizar lo anónimo, á dar nombre al todo absoluto. No es otra su función.

En virtud de esta función corre paralela con la vida real una vida ideal que, realizada á su vez, se idealiza de nuevo.

Tal es la idea que se perfecciona á sí propia, y cuyo grado más alto de perfección constituye en un instante determinado el símbolo más completo posible de la función entera en su indefinida realización.

**Anselmo (San)**, filósofo escolástico. --Su teoría consistía principalmente en *creer para entender* (*Credo ut intelligam*). Esto es, sobreponer la fe á la ciencia.

Además, como todos los llamados realistas, concedía igual forma de realidad á lo ideal que á lo real.

En esto fundaba su célebre argumento para probar la existencia de Dios. «Es así—decía—que se imagina á Dios como lo más perfecto en todos

sentidos; luego necesita existir; pues de lo contrario le faltaría algo para ser perfecto, y esto no le puede faltar, puesto que lo tiene su idea; y lo que es en idea es en realidad.»

Dada la supuesta *identidad* absoluta entre la realidad *interior* y la realidad *exterior*, el argumento no tiene réplica; pero le faltó á San Anselmo, como á todos los realistas, caer en la cuenta de que la *relación* es la medida filosófica, y que relación exige no sólo la *identificación* de que él se prevale, sino también la *distinción* correlativa.

Se llama vulgarmente real lo objetivo, é ideal lo subjetivo. Ambos extremos son reales, cada cual á su modo; el ideal con carácter subjetivo, el real con carácter objetivo.

**Ansiedad**, del latín, *anxietas*, y *angustus*, estrecho. --Estado pasional deprimente, en el que luchan el temor y la esperanza respecto del porvenir.

El ansia del porvenir devora la actualidad sin provecho alguno para el pobre ansioso. La ansiedad es un mal superfluo para el bien, y agravante para el mal que ya se sufre. Quien pueda dominar sus sentimientos, domine sus ansiedades y le irá mejor.

**Antanaclasis**, del griego *anti*, contra, y *anaclasis*, refracción. --La antanaclasis procede á su vez de *ana* (cada cosa) y *klasis*, golpe, es decir, golpe doble, dualidad.

Es la antanaclasis figura retórica, que se comete cuando se repite una palabra con sentido distinto del primero.

La unidad del doble sentido se expresa con la palabra *equivoco* (igualdad de voces).

La vida es un equivoco que hace incurrir en muchas equivocaciones;

la vida real y la vida ideal, ambas son vida y á menudo se toman la una por la otra.

Conviene no equivocarse, porque la vida real dista mucho de satisfacer la idea, que es ley de la conciencia.

**Antanagoge**, del griego *anti*, contra, y *anagoge*, levantar. --Figura que consiste en volver contra el adversario sus propios argumentos.

Quien lo fía todo al sentimiento solo, ó á la reflexión sola, se expone más á ser combatido con sus propias armas, que quien modera uno por otro estos dos medios de ofensa y de defensa en la controversia filosófica.

**Antagonía**, del sanscrito *anti*, contra, y *agin*, combate. --Lo antagónico es una forma de lo correlativo; es correlativo *práctico*. Negación de la afirmación de actividad ajena contraria funcional del extremo á que se opone (*anti*, contra: *gónico*, función, energía).

**Antagonismo**, de Antagonía. --Función bipolar: ser y no ser absolutos. Lo uno y todo lo otro, absolutos: contradicción lógica.

El antagonismo lógico ó sea la contradicción, absurdo si se mantienen separados los dos términos, es, por el contrario, toda la verdad posible cuando, sin olvidar su separación, se los reúne por *una afirmación y una negación común*. Ser absoluto y no ser absoluto son incompatibles; pero ser relativamente y no ser relativamente, son, por el contrario, no sólo compatibles, sino la suprema compatibilidad.

Lo absoluto y nada más es absurdo, porque al afirmarlo se lo concibe sin su correlativo, inconscientemente supuesto, al determinarse el pensamiento mismo que se obstina en la conciencia de uno solo de sus elementos.

El antagonismo eléctrico es modo objetivo del antagonismo viviente, ó de la transacción entre los polos antagonistas.

Sin cierto antagonismo no es posible vivir. Con antagonismo absoluto, es imposible la vida.

**Antagonismo y conciliación**. --Antagonismo y conciliación: he aquí la vida.

Sin antagonismos no se vive; tampoco sin conciliación correlativa.

El sujeto que piensa está en antagonismo con lo pensado: tesis y antítesis antagonistas.

La conciliación es: positivamente lo pensado *por* el que piensa (síntesis); negativamente lo no pensado por el que piensa, el que piensa sin pensar algo (análisis).

Así *presentado* en un solo momento, solo quedan positivos lo pensado por el que piensa y el que piensa lo pensado; y esta es *la teoría*. Pero hágase práctica la teoría, *produzcase* y *reproduzcase* la solución del antagonismo mediante la oportuna limitación: he aquí el ser vivo, que todo lo *concilia* en una *representación* soberrana.

Todo por el antagonismo y la conciliación, que de tantos modos se ven, de tantos modos se simbolizan.

Platón lo simbolizó con el *mismo* y lo otro; llegando á la síntesis: *mismo de dos otros*. Le faltó la antítesis: *otro que el mismo de dos otros*.

Cualquiera lo simboliza con solo decir: sí (tesis), nó (antítesis), sí y no sí (síntesis), sí y no nó (antíntesis).

**Ante y antes**, del sanscrito *ati*, delante, antes y enfrente. --Lo que está delante en el espacio (ante) y lo que antecedió en el tiempo (antes).

La construcción del tiempo es har- to difícil aun para el entendimiento